

UNIVERSIDAD CATOLICA PLURALISMO Y SERVICIO

Documento de los Rectores de las Universidades Católicas de Colombia en el encuentro de FIUC (Federación Internacional de Universidades Católicas) en Valparaíso, Chile durante los días 16, 17 y 18 de Junio de 1977.

R.P. Alfonso Barrero Cabal S. J. (Universidad Javeriana). Doctor Sven Zethelius Peñalosa (Universidad La Salle).

R.P. Alvaro Galvis Ramírez O. P. (Universidad Santo Tomás de Aquino).

R.P. Darío Correa Gómez OFM (Universidad de San Buenaventura).

Monseñor Luis Alfonso Londoño Bernal (U.P.B.)



INTRODUCCION.

Juzgamos que el tema tiene gran importancia para ayudar a configurar los objetivos concretos de la Universidad Católica hoy, dentro de la sociedad a la que pertenece y a la que sirve, manteniendo siempre su identidad específica como Universidad y como Católica.

Juzgamos que la Universidad Católica en nuestro país ha representado un invaluable servicio y tiene que seguir prestándolo como mediación irremplazable entre Cristianismo y los problemas propios de nuestra situación y nuestro tiempo. La mediación que ofrezca nuestra Universidad Católica tiene simultáneamente que ser 1o. apta científicamente (dado su carácter de universidad) y 2o. acorde con la fe cristiana (dado su carácter de católico).

Juzgamos que el nuevo amplio concepto de Evangelización tal como lo ha expuesto Pablo VI en reciente Carta Apostólica es un excelente marco de referencia para situar, en su correspondiente misión, la Universidad Católica como presencia cristiana institucional de la Iglesia en medio del complejo mundo de las culturas y de los problemas sociales de nuestro tiempo.

Juzgamos, en consecuencia, que ante tres grandes retos de la sociedad en que está inserta, la Universidad Católica tiene hoy una tarea concreta y muy específica suya que adelantar como agente de evangelización, de cultura y de cambio social.

GRANDES RETOS DE NUESTRA SOCIEDAD ACTUAL.

Para que la Universidad Católica actual pueda continuar manteniendo su liderazgo en el dominio del saber, necesita mantenerse atenta a las nuevas demandas que le formula la comunidad local en la cual se halla inserta; y también a las demandas de la comunidad regional e internacional, porque cada día se multiplican, más y más, los vínculos de interdependencia.

Es tarea de la U. Católica preguntarse por los retos que afectan a la sociedad, a la que pertenece y a la que sirve. Si la Universidad Católica pierde su sensibilidad, su capacidad de preguntarse, irá quedando al margen del proceso cultural y tecnológico y no podrá dar respuestas. O dará respuestas a preguntas que no se le hacen, o sus respuestas estarán falseadas por una deficiente percepción de su entorno

1-1. Evangelización

Tanto los países llamados desarrollados como los en vías de desarrollo experimentan la secularización y un movimiento creciente hacia la descristianización.

Si la Universidad Católica es una parcela enorme pensante de la Iglesia, no puede permanecer al margen de esta tarea evangelizadora del mundo hoy. El mundo hoy tiene casi más necesidad de fe que de pan. Perece de hambre espiritual.

Es ilustrativo a este propósito el diagnóstico que hace el Episcopado Colombiano, de la situación de hecho concreto de nuestro país: "Sin detenernos en un análisis pormeno-

rizado de la vida religiosa de las grandes masas católicas, pero teniendo en cuenta los diversos estudios parciales que se han realizado acerca del tema, podemos afirmar, sin pesimismo, que una visión pastoral de dos hechos nos lleva a concluir como lo anotan los documentos números 6, 7, 8 y 9 de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que es urgente una tarea reevangelizadora entre nosotros. Estos dos hechos son: la **falta de madurez en la fe** de nuestros fieles y el **proceso de descristianización**, sobre todo en ciertos medios ambientes, acelerado por la situación de cambio social que vive el mundo de hoy". (**La Iglesia ante el cambio**, XXV Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano 1969, No. 207).

1-2. Cultura y Culturas.

Otro reto enorme de nuestra sociedad en vías de pluralismo es el problema de la cultura y las culturas. No solamente se ha abierto un foso entre fe y culturas, sino que ya no se pueden relacionar fácilmente la cultura, como medio social determinado, modo de expresión y de realización de la persona, algo al servicio de la plena realización de la persona, algo al servicio de la plena realización de todas las virtualidades humanas y las culturas con sus cambiantes y aun contradictorias formas y expresiones, muchas de ellas deshumanizantes. Es decir hay un serio problema de relación entre la permanencia de los valores que constituye nuestra cultura y la historicidad cambiante de otros valores y anti-valores.

La unidad de cultura y la pluralidad de formas y expresiones, la in-

variabilidad de valores que han conformado por años nuestra nacionalidad colombiana y la variabilidad de otros factores culturales que se entrecruzan entre nosotros, muchos de ellos penetraciones culturales externas, plantean en nuestro país un serio problema de identidad nacional. Nuestras universidades como "centros colaboradores y difusores de cultura" tienen que dar su aporte e intento de respuesta a este desafío.

I-3. Desarrollo y Justicia.

Un tercer gigantesco reto de nuestra sociedad en vías de desarrollo y liberación es la realidad social del país con sus acuciantes problemas de crecimiento económico y justa distribución de riqueza, de su gran población emergente y la insuficiente prestación de servicios para todos (salud, vivienda, educación, transporte...), de su rígida estratificación social y la exigencia de movilización de nuevos grupos, de su democracia formal y la inadecuada participación política, de sus injusticias sociales y estructurales y la ausencia de oportunidades para las grandes masas nacionales...

Es todo el complejo mundo del desarrollo de países dependientes como el nuestro, que exige diagnósticos precisos, respuestas efectivas, delineamiento de políticas que promueven a la vez el desarrollo y la justicia social con modelos propios y apropiados al país.

Como tras los diferentes modelos de desarrollo subyacen diferentes concepciones del hombre y de la sociedad, estos problemas representan también para nuestras universidades el reto de analizar, pensar y elaborar las concepciones de hombre y

modelos de sociedad aptos científicamente y acordes con la fe cristiana.



FUNCION DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA COMO RESPUESTA A LOS RETOS DE NUESTRA SOCIEDAD.

Nuestras universidades en cuanto universidades y en cuanto inspiradas por el Cristianismo, tienen hoy una triple tarea de coadyuvar:

- a la evangelización del mundo moderno (problema hoy de toda la Iglesia),
- a la culturización apropiada de nuestra sociedad (problema de muchos países),
- al desarrollo integral y promoción de la justicia (problema muy específico nuestro).

II-1. Evangelización en el mundo de hoy

En el concepto amplio de evangelización expuesto por Pablo VI (*Evangelii Nuntiandi*, No. 18), la acción de la Universidad Católica se enmarca claramente dentro de la tarea global de evangelización de la Iglesia, como promotora de "hombres nuevos" y consiguientemente de "humanidad nueva". Ya lo decían los Obispos latinoamericanos en Medellín: "No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables" (CELAM, **Conclusiones** 1. II, 3). Esto no se hace sino mediante un cambio interior que "trate de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres" (E. N. 18), lo cual implica la tarea pastoral que toda la Universidad católica debe tener con las personas de su comunidad universitaria (Véase ponencia de la Uni-

versidad Javeriana: **Acción pastoral y universidad católica**, presentada al VIII Congreso de ODUICAL en Paipa, Julio 1976), y la tarea de evangelización de la cultura y culturas de la sociedad en que está inserta.

"La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con miras a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas" (Evangelii Nuntiandi, 20).

Dado que la Universidad católica es elaboradora y difusora de cultura (en cuanto universidad) y ello con una definida inspiración cristiana (en cuanto católica), es claro su papel actual de mediación de evangelización dentro de la sociedad en que está inserta.

En el difícil juego de la unidad y pluralidad de la Iglesia, parece que la Universidad Católica tiene asimismo la misión de hacer presente la unidad de fe de la Iglesia universal en su contexto propio y, a la vez, saber captar y elaborar para la Iglesia universal las características propias y rasgos particulares que representa la legítima variedad de lo local dentro de lo católico.

II-2. Cultura y Culturas.

La cultura y las culturas del hombre tienen un sentido rico y amplio en términos de la **Gaudium et Spes** (No. 53). Abarca "un conjunto de valores" que permiten a la sociedad encargarse de promover "la madu-



rez espiritual y moral del género humano" e impone la tarea de "edificar un mundo mejor en la verdad y la justicia". La cultura "dimana inmediatamente del carácter racional y social del hombre (GS 59) y está ligada al orden de la creación, de modo que "al mismo tiempo que el hombre, por la cultura, perfecciona la creación, se perfecciona a sí mismo" (GS 57). A juicio de Pablo VI, la cultura comprende "los criterios de juicio, los valores determinantes, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad" (**Evangeli Nuntiandi**, 19).

En reciente alocución a Rectores y Presidentes de universidades católicas, Pablo VI sugiere, el papel de la Universidad Católica frente a la rápida evolución cultural, con frecuencia en contraste con el Evangelio de nuestro mundo:

"El mundo de hoy se caracteriza con toda verdad por una rápida y casi vertiginosa evolución cultural en todos los sectores. La cultura, de la cual es artesano y promotor el hombre, puede considerarse como un desafío a él mismo . . . Pues bien, ante la transformación tan decisiva que se obra en el mundo, la misión de la Universidad Católica se vuelve siempre más importante y más original . . . El vehículo inventado por la tecnología moderna, corre siempre más rápido, y por consiguiente, necesita faros luminosos que permitan ver cada vez más lejos, si queremos evitar que el progreso cultural, que por naturaleza tiende a ser ambivalente, cede en detrimento del hombre mismo" (L'Osservatore romano, Agosto 8, 1975).

La U. C. tiene así que aportar luz al problema cultural de nuestro tiempo y está capacitada para ello, por su especificidad católica y su inspiración cristiana.

De aquí se sigue un doble papel de la U. C. como mediadora entre la fe cristiana y la cultura y culturas de nuestro tiempo:

a. El ser **discernidora** de culturas e ideologías, en su contexto propio. debe poder discernir para sus contemporáneos la permanencia de los grandes valores de toda cultura que

sea verdaderamente humana, y la historicidad voluble y cambiante de las culturas que se entremezclan en un momento y lugar dados. En concreto, en Latinoamérica la U. C. debe estar haciendo un discernimiento de las varias ideologías que están impactando nuestra cultura, y hacer una denuncia y refutación de aquellas que representan anti-valores o son incompatibles con la fe cristiana (capitalismo de sociedad de consumo, por un lado, y socialismo marxista, por otro).

b. La U. C. debe ser, además, en nuestras sociedades, paladín y defensora de los grandes valores, como son los derechos inalienables de la persona humana y de las comunidades. Su posición elevada de guía y al mismo tiempo su relativa autonomía, constituyen para la U. C. un deber de denunciar y desenmascarar los atropellos contra los derechos humanos y los modelos deshumanizantes de la sociedad.

c. Se insinúa otro papel de la U. C., dado su carácter heterogéneo y abigarrado en profesores y estudiantes, y es el de ser lugar de encuentro y diálogo fraternal entre personas de diferente cultura y aún entre culturas de diferentes regiones y países.

II-3. Desarrollo y Justicia

Hoy no hay evangelización sin presencia cristiana (**Evangeli Nuntiandi**, 21). En concreto, en nuestro continente, la promoción humana, el desarrollo, la liberación de situaciones de dependencia, son hoy el testimonio más válido y el signo más reclamado de presencia cristiana en nuestros pueblos. Por este sólo aspecto, la Universidad Católica tiene en nuestro contexto social una inmensa tarea de promoción humana, de desarrollo y liberación.

Por su vinculación específica al saber y a la cultura, la Universidad Católica debe contribuir muy especialmente al progreso y a la justicia dentro de su comunidad local y regional. Pues así como la ciencia es del orden del saber y del conocimiento, la cultura es del orden del progreso y del auténtico crecimiento humano y a ella está ligado el destino mismo del hombre.

Las Universidades Católicas de hoy, quieren y deben, en consecuencia, comprometerse con las tareas acuciantes del desarrollo y la justicia social. Así lo han venido declarando en sucesivas reuniones internacionales: Kinshasa 1968, Boston 1970, Roma 1972, Salamanca 1973, Nueva Delhi 1975.

"Todas las Universidades Católicas a una están llamadas a enfrentarse con uno de los problemas más graves de nuestro tiempo: a definir realísticamente sus responsabilidades y a comprometerse efectivamente en la promoción del desarrollo de los pueblos y muy especialmente del de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia, que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas, que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo" (Congreso de Roma, No. 44 Cfr. *Populorum Progressio*, No. 1).

En nuestro contexto tercermundista, la Universidad Católica debe, pues, crear una iluminada y activa conciencia social dentro de la comunidad universitaria, y promover, en la medida de sus posibilidades, los necesarios estudios para un cambio de estructuras que aseguren un reparto más equitativo de las riquezas y un desarrollo integral y armónico de la comunidad nacional y regional.

"La universidad, en comunicación con los diversos sectores del país, debe analizar críticamente la realidad nacional y, a partir de ella, buscar instrumentos de transformación profunda y radical de las actuales estructuras, que impiden al pueblo el ejercicio efectivo de sus derechos y responsabilidades" (Documento final del Seminario sobre "Juventud y Cristianismo en América Latina", Bogotá 1970,



En consecuencia, la Universidad Católica, en nuestros países debe desempeñar simultánea y correlacionalmente un doble papel. Ambas funciones tendrán que coexistir, pero el acento será diverso —según el país y la coyuntura histórica del momento— de acuerdo con un orden de prioridades que se adopte. Más frecuentemente primará, tal vez, la función de crítica, según la tesis de Ch. A. Kelbley de que la universidad es una fuerza de ruptura con un sistema de valores establecido, debido a que ella tiene un sentido más fino para captar los procesos de cambio que operan dentro de la sociedad. La universidad simplemente detecta esos procesos, no los origina, sino que articula, analiza e interpreta las fuerzas que los producen ("The University Changing Role", **Thought** 47, 1972, pp. 35-37).

a. Papel de **denuncia**, o sea una función **crítica** de todas las formas de injusticia y desórdenes establecidos, que contrarían un recto orden social y las exigencias cristianas de justicia y caridad. Es este un trabajo de reflexión, de carácter actual, que puede llevar a que en algunas coyunturas, la universidad aparezca como institución que "crea insatisfacción". Para ello la Universidad Católica está especialmente equipada, tiene mayor sensibilidad y, a la vez, mayor posibilidad de desempeño que las universidades estatales y aún otras privadas, por sus condiciones propias de mayor independencia de crítica.

b. Papel de **anuncio**, o sea una función **promotora de soluciones** en el campo socio-económico y político. Es éste un trabajo de reflexión de carácter prospectivo. Implica que la U. C. pueda efectuar lo más científicamente posible unos acer-

tados diagnósticos de situaciones y, a la vez, configurar con sus técnicos y humanistas, modelos viables de soluciones.

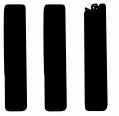
Todo lo anterior supone que la Universidad Católica debe estar en capacidad de definir claramente con qué modelo de desarrollo y a la luz de qué teoría de cambio social asume su papel ante las injusticias coyunturales y posible injusticia estructural de la sociedad en que se halla inserta.

Juzgamos que sigue teniendo valor para nuestro tiempo y nuestros países latinoamericanos, una visión cristiana de desarrollo integral, tal como la afirmada por Pablo VI en la **Populorum Progressio** (Nos. 14 - 21), siguiendo la línea técnico-humanista de Luis José Leuret, O.P.:

"Definimos el desarrollo como la serie de etapas, para una población determinada y las fracciones que la componen, de una fase menos humana a otra más humana, al ritmo más rápido posible, el coste menos elevado posible, habida cuenta de la solidaridad entre las fracciones de la población nacional y la solidaridad entre las naciones" (*Desarrollo-Revolución solidaria*, Desciée, Bilbao 1969, p. 80-82).

No se trata de un desarrollo que sea simple crecimiento o aumento del ingreso per capita, ni de un desarrollo que sea solo progreso social (crecimiento junto con cambio social), ni siquiera de un desarrollo que conlleve integración de marginados y liberación de oprimidos. Es todo ello a la vez y conjuntamente:

"No puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios" (Pablo VI, **Evangelii Nuntiandi**, No. 33).



MECANISMOS Y SUGERENCIAS CONCRETAS.

Dado que lo anterior es bastante general, juzgamos que en las tres líneas sugeridas hay que buscar los mecanismos apropiados y trazar las políticas concretas que aseguren que se marcha hacia los objetivos propuestos.

Pensamos, —y tenemos ya en realización experiencias interesantes—, que el camino de la **interdiscipliniedad** es hoy en nuestras Universidades una herramienta poderosa y apta para el servicio que debemos prestar a la Iglesia en su evangelización (diálogo de cultura y culturas), y a nuestra sociedad en desarrollo (diálogo y estudios interdisciplinarios para el desarrollo integral) (Véase la ponencia **"Universidad católica y desafío latinoamericano"** presentado por la Universidad Javeriana al VII Congreso de Oducal en Petrópolis, Julio 1973).

Acciones Propuestas:

1. a. Revitalizar y enfatizar más la pastoral universitaria como instrumento de evangelización de la comunidad universitaria a todos sus niveles (empleados, profesores, alumnos).

b. Organizar, si no lo hay, y atender con esmero el Departamento de Ciencias Religiosas que cubra con sus créditos modernos y pedagógicos la pastoral de la cultura, en diálogo de la fe y las ciencias actuales.

c. Hacer que la Facultad de Teo-



logía se inserte más vitalmente en el conjunto de la Universidad y atienda con participación activa al diálogo interdisciplinario con las demás ciencias y alrededor de los problemas vitales del país.

d. Preparar por parte de la Universidad católica, maestros y profesores de religión para primaria y secundaria, como uno de los buenos servicios particulares que puede prestar a la Iglesia local.

e. Atender los servicios de una educación continuada católica para adultos y egresados, que cada día tiene más demanda.

f. Mantener un diálogo constructivo entre la Universidad católica y el obispo de la diócesis y entre el conjunto de las universidades católicas y la Conferencia del país que ayudará en muchas maneras para conectar los esfuerzos de la universidad con las preocupaciones reales y más urgentes de la Iglesia.

El Comité compuesto por obispos y presidentes de universidades que existe en USA puede sugerir un tipo de institucionalización de este indispensable diálogo.

2. a. Pensar la racionalidad y las necesidades de nuestra cultura iberoamericana juntamente con las variables de cada comunidad local, entendiendo esto como un servicio a la cultura y a la fe juntamente.

b. Lograr que la universidad católica empape de humanismo cristiano las carreras y profesiones que enseña, de modo que nuestros egresados salgan a ser posible con este rasgo de familia.

c. Defender lo sagrado de la vida humana, en todas sus formas y etapas, como una contribución específica nuestra a las nuevas culturas, junto con la promoción de mayor investigación sobre los modos en los que la vida humana puede estar acorde con una mayor dignidad y protección cuantitativa y cualitativamente.

3. a. Buscar la forma de preparar en casi todas las carreras líderes de la comunidad y agentes de cambio social, concientes y responsables.

b. Respecto del desarrollo y la promoción de la justicia, la U. C. no puede olvidar que su función específica radica en la educación: en la acción sobre los espíritus y las mentalidades con miras a actitudes morales, es decir la formación de hombres nuevos con miras a una nueva sociedad.

c. Tener gran cuidado en que no se convierta la universidad en instrumento de facciones políticas ni que sus actuaciones sean explotadas con fines políticos.

d. Pensar en la conveniencia de instituir, como condición de grado profesional, un mínimo de servicio a la comunidad en prácticas de trabajo dirigido en sectores marginados y rurales.

e. Exponer a la comunidad universitaria los inconvenientes de una concepción recortada de desarrollo (visión capitalista y visión marxista) y las exigencias de la fe cristiana en la acción por la justicia (Cfr. Documento del episcopado colombiano: **"Identidad cristiana en la acción por la justicia"**, 21 noviembre 1976).

IV

EXTENSION AL HORIZONTE REGIONAL E INTERNACIONAL.

Lo que hemos tratado a nivel nacional, de nuestro propio país, juzgamos que debe aplicarse, con el mismo rigor, al nivel más extenso de tipo regional (universidades católicas del Pacto Andino: Convención Andrés Bello; del área del Caribe; en el contexto de Alalc) y aún más, a nivel mismo internacional.

Las Universidades católicas de los países desarrollados e industrializa-

dos tienen un grave deber de colaboración eficaz y ayuda, en diferentes formas, a nuestras Universidades de países en desarrollo.

Especialmente pedimos a las Universidades católicas de los países europeos y de USA. el tomar conciencia y hacerla tomar, en su campo de influjo, sobre estos tres puntos a nivel internacional:

1. Búsqueda efectiva de la reducción de desigualdades existentes entre los países ricos y pobres.

2. Equitativa distribución de los bienes materiales y culturales a nivel global, pues existe de hecho una tremenda injusticia a escala internacional.

3. Cooperación real de los países más desarrollados a lo menos, de los ricos a los pobres. (Cfr. **Populorum Progressio; Reshaping the International Order**, 3er. documento del Club de Roma).

CONCLUSION.

Los grandes desafíos que presentan nuestra época y nuestra sociedad no podrán responderse sin el consorcio de una seria práctica científica y a la vez una profunda inspiración humanista-cristiana de nuestras Universidades Católicas. Se necesita de la acción conjunta de las técnicas y de los sabios. Producir para nuestros países técnicos y pensadores de reflexión profunda, imbuídos en un humanismo cristiano, a la vez defensivo y operativo, es el gran reto que asumimos en nuestra Universidad Católica:

"Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige todavía más pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo" (Pablo VI, *Populorum Progressio* No. 20).

